

La historia en un crucero

Jordi Maluquer de Motes, *L'arqueòleg Maluquer de Motes i el creuer universitari per la Mediterrània de 1933*, Barcelona, Eumo Editorial, 2017.

Pocos sucesos y eventos concernientes a la historiografía española han despertado tanta admiración e interés como aquel crucero mediterráneo de 1933. En una época en la que la universidad ve diezmos sus fondos y las posibilidades formativas e investigadoras languidecen con la falta de esa financiación pública –y no hablemos ya de la tan cacareada financiación privada– la empresa que mediado el período republicano llevó a unos doscientos estudiantes a conocer los antiguos orígenes del viejo Mediterráneo admira, desde inicio, por el hecho simple de poder llevarse a cabo. Al menos para las disciplinas humanísticas.

Con el auspicio de distintas personalidades, y el empeño de quien fuese decano de la Facultad de Letras de la Universidad Central, firme neokantiano y durante la guerra converso devoto al nacionalcatolicismo, García Morente, se fue gestando un viaje que con el paso de los años adquirió tintes de epopeya. Un crucero que tuvo una prolongación americana,¹ algo olvidada, un año después y que en la memoria de la profesión terminó por servir para conectar con la historiografía de preguerra, todavía no fragmentada por el golpe de Estado de 1936. Viaje que, pasado el

tiempo, sería recordado y narrado en la intimidad y en los escritos como forjador de carreras, de anhelos, de intereses y proyectos.

En este caso, el crucero nos es presentado desde el dietario inédito de uno de los cruceristas. De uno de tantos de sus estudiantes que luego adquirió renombre y reordenó los estudios de historiografía en la posguerra, Joan Maluquer de Motes. Una cuidada edición con más logros del que, en algún momento de las partes introductorias, parece ser el principal: la publicación de un diario redactado en catalán. El volumen se encuentra perfectamente estructurado en tres partes que adquieren vida propia como estudios –dos de ellas– y documentos, y que, afortunadamente, pese a ser algo que en ocasiones no suele suceder en muchas reediciones o ediciones de fuentes y textos consagrados, dan luz sobre la figura de Joan Maluquer y la historiografía de su tiempo. Estos destellos de datos y conocimiento se encuentran en las dos primeras secciones, en los dos profusos trabajos que introducen el manuscrito del arqueólogo, mientras que la tercera corresponde al propio texto de Maluquer, ampliamente anotado.

A esto se suma, además, un apéndice que recopila algunos textos de Carles Rahola, Bartomeu Roselló-Pòrcel, Guillermo Díaz-Plaja –que participó también en el siguiente crucero–, Domènec Casanovas i Pujadas y un texto anónimo, junto a una sucinta pero bien estructurada bibliografía y la indexación de fuentes consultadas. Debido a la centralidad de Maluquer en la obra, que

a veces disputa el protagonismo al crucero mismo, quizá se eche en falta un pequeño anexo bibliográfico que contuviese toda la producción, revisada y ampliada, del catedrático barcelonés y que supondría un buen aporte para los investigadores que se acerquen, en el futuro, a su figura. Pero desconocemos el trasunto editorial de la obra y solo es preciso apuntarlo como sugerencia.

En la primera de las partes, bajo el título de *L'homme, el científic*, su hijo Jordi Maluquer de Motes hace un repaso biográfico completo de la trayectoria vital e historiográfica paterna. Pese a la relación filial, el texto supone un buen aporte sobre el camino biográfico de Maluquer, superando a los pequeños aportes que, con motivo de su centenario, prologaron la reedición de *su Tartessos en Urgoiti*.² Otro prólogo que no aportó mucho en relación a lo ya conocido sobre la vida y obra de Maluquer y que se quedó en un intento de introducción, pues ni se atendió al lugar ocupado por este en la historiografía española, ni lo hizo con el lugar que el clásico Tartessos tiene en la evolución de la producción misma sobre tan misterioso pueblo, ni se adentró en su génesis, en su creación, o en el sitio que ocupó su estudio dentro de la biografía de Maluquer. Quizá, también, por imperativo editorial.

Traza así Jordi Maluquer un proceso que va desde la formación de su padre junto a Bosch Gimpera, la influencia de otros historiadores notables como Nicolau d'Olwer y la cercanía del ampurdanés Lluís Pericot, con quien mantendría una firme

relación y al que conoció en el mismo crucero. A su vez se aparece la figura y cercanía del omnipresente en la posguerra Jaume Vicens Vives y la relación que los unió hasta la muerte de éste. Pero hay un elemento que dota de interés a esta parte: el desgajamiento de la producción historiográfica de Maluquer, mejor o peor relacionada con la historiografía de su tiempo, sobre sus facetas de arqueólogo e historiador, repasando los puntales principales de su obra. El enigma de los iberos, el interés por los celtas y el surgimiento y desarrollo de la agricultura o la recepción de los avances metodológicos de la arqueología quedan reflejados y dan a la obra un interés introductorio para el estudio de la profesión.

Una primera parte, además, sustentada en un conocimiento completo de todo lo escrito sobre Joan Maluquer que, quizá, adolece un poco de ausencia de referentes historiográficos sobre la propia evolución de la arqueología y la prehistoria en España o sobre la historia de las universidades españolas, algo que ya cuenta, a día de hoy, con un importante cuerpo de estudios, sobre todo para el franquismo. Quizá, también, encontramos en esta primera parte, al menos así ha parecido a quien reseña, un interés constante y exacerbado por desmentir la relación de Maluquer con quien copase la arqueología en los años cuarenta, Martín Almagro Basch. Un intento de alejamiento y la constatación de casi una enemistad que en cambio nos aporta datos de interés sobre el proceder de Martín Almagro y las prácticas profesionales

de la Universidad franquista, con la firma con su nombre de artículos de estudiantes, del propio Maluquer incluso, entre otras. Tal vez en este interés también subyazca una pulsión de tinte político y de reconstrucción de la memoria familiar y profesional, algo ampliamente reproducido en multitud de estudios y acercamientos a historiadores que desarrollaron su labor profesional durante el franquismo y que tiende a repetirse no sólo en textos de familiares o discípulos sino también de profesionales emotiva y geográficamente alejados de su biografiado.

El segundo de los bloques, que ocupa en torno a la mitad del espacio otorgado a la introducción sobre Maluquer, se centra en cambio en la reconstrucción del crucero de 1933, objeto de la edición. Una parte firme y solvente que viene a unirse a otras obras en las que ya se trabajó esta experiencia universitaria. Texto que se convierte en referencia ineludible para quienes quieran acercarse al estudio del crucero y de la historiografía republicana y que va más allá de lo conocido. Hay, en él, un epígrafe que supera el propio viaje y los textos que, a través de los diarios que hubieron de realizar quienes tomaron parte y el concurso de escritos sobre el periplo, se produjeron.

Con el título *Conservar la memoria* Jordi Maluquer realiza un pequeño rastreo de cómo se mantuvo viva la memoria de esta vivencia desde el mismo momento en que terminó hasta la década de los años noventa. Y es sugestivo por lo que en el texto se percibe. La memoria del

crucero desapareció, prácticamente, durante décadas del recuerdo y de la memoria profesional. Pero se recuperó en los años ochenta y noventa, en un proceso de rearticulación de la profesión y de la memoria con la que ésta se dotó, construyendo a través de su recuerdo un nexo de unión con la historiografía republicana de quienes se convirtieron en referentes de la nueva generación de historiadores en democracia. Un crucero que ha servido a la actual profesión para legitimar a sus padres historiográficos y para conectar con la expurgada historiografía liberal, rehabilitar trayectorias y alejar, en la medida de lo posible, a los maestros de la realidad política, historiográfica y social del franquismo. Una búsqueda de referentes y un conjunto de reconstrucciones que, muchas veces, parecen plantear lo singular, lo no común, al *rara avis* como único punto de referencia profesional.

Por último encontramos el propio dietario. No nos detendremos a referir más que la cuidadosa edición y la amplitud de las notas que ahondan en el conocimiento de la trayectoria de Maluquer y el crucero. Léanlo, que siempre es mejor y aquí tienen una buena fuente.

Eduardo ACERETE DE LA CORTE
Universidad de Zaragoza

Notas

- ¹ A día de hoy se está conmemorando, mediante una exposición itinerante, la que podría ser considerada segunda parte de este crucero. El crucero por el Atlántico que, en 1934, llevó también a diversos

historiadores españoles, como estudiantes o docentes, a adentrarse en el pasado americano. Más información sobre el crucero trasatlántico, en <http://crai.ub.edu/es/coneix-el-crai/biblioteques/biblioteca-lletres/crucero-1934>.

- ² Joan Maluquer de Motes, *Tartessos*, Urgoiti Editores, Pamplona, 2016. Los estudios preliminares corresponden a Francisco Gracia Alonso, que de seguro podría haber completado un interesantísimo estudio sobre Maluquer, por su conocimiento sobre la Arqueología y la Prehistoria española, y M.^a Eugenia Aubet.

Huesca bajo el franquismo

Carlos Domper, *De las cenizas al desarrollismo. La ciudad de Huesca, el Ayuntamiento y sus élites entre 1938 y 1975*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2016.

Resulta evidente el amplio desarrollo de los estudios sobre el franquismo desde las últimas décadas. De hecho, y añadiéndose a los enfoques procedentes de la historia política y social, la historiografía reciente ha acometido el estudio del franquismo desde variadas perspectivas, ya sea analizando el fenómeno de la memoria traumática del régimen, o de los imaginarios y representaciones asociados a la dictadura. Del mismo modo, desde la década de los años ochenta se produjo la proliferación de diversos estudios sobre las instituciones y élites políticas del franquismo –con el trabajo seminal de Encarna Nicolás– que, con des-

igual fortuna, procuraron cartografiar las estructuras institucionales y el personal político del nuevo régimen. En Aragón, los trabajos –entre otros– de José Manuel Alonso Plaza, Julia Cifuentes, Gustavo Alares y Ángel Alcalde para Zaragoza; Gaudioso Sanchez Brun para Teruel; y Ángela Cenarro para el conjunto de Aragón, habían procurado analizar las élites políticas franquistas, fundamentalmente durante los primeros años del régimen. Una perspectiva de análisis que encontró irregular desarrollo en otros territorios del Estado.

En cualquier caso, el análisis de la dictadura desde lo local permite evidenciar el carácter capilar del franquismo y su construcción y reproducción en los espacios locales. Una dictadura que, lejos de resumirse en el dictado absoluto del Caudillo, se consolidó en torno a una compleja trama de intereses de índole político, cultural y económico, que encontró fuertes raíces en los espacios locales y regionales. Algo que analiza con solvencia Carlos Domper en *De las cenizas al desarrollismo. La ciudad de Huesca, el Ayuntamiento y sus élites entre 1938 y 1975*.

La obra de Carlos Domper constituye así un pormenorizado análisis de la historia municipal de Huesca durante el franquismo, que en algunos momentos ambiciona proyectarse hacia la historia urbana. *De las cenizas al desarrollismo* descansa sobre un exhaustivo trabajo documental y una profunda inmersión en las fuentes –fundamentalmente el Archivo Municipal de Huesca, pero también en el Archivo General de la